

ASIGNATURA DE "RELACIONES LABORALES"

PROF. DOCTOR DON MIGUEL RODRÍGUEZ-PINERO Y BRAVO-FERRER
PROF. DOCTOR DON FEDERICO DURÁN

TRABAJO RECOMENDADO POR LA CÁTEDRA: LECTURA DE LOS CAPITULOS I Y II
DEL LIBRO DE WOLFGANG ABENDROTH "HISTORIA SOCIAL DEL MOVIMIENTO OBRERO
EUROPEO" (LAIA, BARCELONA, 1.975, 4ª EDICIÓN, 185 PÁGINAS)

ALUMNO IGNACIO DARNAUDE ROJAS-MARCOS

1): "ILUSOS Y DELINCUENTES": Así eran llamados según nos cuenta ABENDROTH EN LA PAGINA 9 los líderes del movimiento obrero y sus arquitectos de opinión pública, los ideólogos proletarios. Es curioso comprobar cómo un siglo después y algo más al Occidente europeo tamaños calificativos se adaptan a lo que piensan muchos personajes de los "rojos subversivos" y compañeros de viaje. ¿No avanza la historia, o es que se mueve a saltos?

2): EL ENTUMECIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO: Los asalariados europeos del "primer mundo" rico, blanco e ilustrado aceptan el Establishment capitalista (página 10) y se prestan "a una adaptación espiritual a las ideologías de los grupos que siguen dominando políticamente". Nos asombra lo poco que piden los hombres de mono azul desde los Urales al Tajo, se conoce que el poseer democracia formal, merluza y cilindradas lima la agresividad moral y lleva a malvender la dignidad humana. Pancartas con diminutos avances retributivos y mejoras en las condiciones de trabajo, cuando podrían ¡y deberían! exigir y conseguirlo todo, el fondo que produce las leguminosas y no el plato de lentejas, la adopción de las decisiones gerenciales y no un cuarto de hora para el bocadillo. Son millones y millones: si sólo salieran todos y se quedarán inmóviles en su puerta silenciosos y con los brazos cruzados, tomaban el planeta a cambio de suspiros de la reacción. Y van y no lo hacen, y se dedican a mendigar ventajillas. ¿Tanto puede el temor a perder el 600 y el cubículo laboral? ¿O estamos ante otra versión más del erróneo egoísmo? La del alba sería cuando Don Quijote se apercibió de cuán caras resultan a la larga las lentejas, si se toman en parcas y por ello inofensivas porciones. Las lentejas en millones de metros cúbicos, embalses enteros de lentejas, de una vez por todas, y para todos. Nos gustaría que la Cátedra explicara los laberintos que han llevado a semejante "complejo de lentejas", desprovisto así del poderoso hierro que contienen. O en otras palabras, por qué el factor trabajo se ha contentado con un aceptable nivel de vida económico -más bien estrictamente monetario-, pero manteniendo una al parecer indolora invisibilidad social (en realidad no pintan nada en la comunidad, son cual postes de teléfono a los que se evita en el camino sin siquiera mirarlos), sin exigir con imperio más substanciosas razones de moralidad económica, dignidad personal y profunda intervención participativa en las decisiones cruciales políticas, sociales y por supuesto económicas. En suma, no comprendemos cómo continúan a estas alturas, tras dos centurias del famoso Movimiento Obrero mundial, en su ancestral estado de ganado social, estakulado con cierto lujo, lustroso y francamente bien alimentado, mas caminando cuesta abajo hacia el matadero socioeconómico inventado en la Edad de Bronce o sabe Dios si en la misma Atlántida. O bien, ¿por qué el estómago no resulta contráctil, pero sí -infinitamente- la capacidad de saltar ante la indignidad organizada? ¿Por qué razón las masas utilizan períodos tan inmensamente prolongados para decir "A la mierda"? Tamaña situación demostraría que la manera más inteligente y eficaz -la más "gerencial" - de oprimir consiste en corromper propinando prudentes dosis de lujo y comodidad aparentes. A nuestro admirado Maquiavelo no se le hubiera ocurrido receta tan brillante y con tan buena prensa, eso de arrojar a las fieras algunos pitracos de carne de tercera para que no requisen el propio matadero. ¿Y es cierto, como asegura el libro, que esta etapa histórica de zootecnia social es meramente pasajera y que las aguas volverán a cauces más progresistas?

3): ESPECIALIZACIÓN = ALIENACIÓN: (Páginas 13 y 14): El autor nos cuenta cómo la llamada manufactura -gran número de peones no cualificados bajo la dirección de un capitalista- acarreo la división del trabajo (para aumentar la productividad por un lado y poder emplear mano de obra sin preparación, más barata), y de este modo "el trabajo perdió el carácter de unidad racional y abarcable en su totalidad", cualidad que humanizó en cierto modo las tareas durante los siglos oscuros del feudalismo y en la historia de los gremios. Hubiera merecido la pena que Abendroth se explayase sobre tan importante giro en la historia, que condenó a ingentes millones de unidades laborales a no comprender lo que estaban haciendo durante diez o doce horas diarias, ni a apropiarse siquiera parcialmente de los resultados de su trabajo. Semejante desconexión con la actividad como un todo y con el fruto del propio esfuerzo, dos circunstancias intensamente negativas y que se refuerzan una a la otra, condujo a las legiones de braceros a la alienación psicológica y moral, a un brutal distanciamiento emocional de lo que hacían, a un "volver la esquina" sobre el contenido y la motivación de la relación laboral. La separación mental y afectiva del elemento material y teleológico del trabajo, unido a la indescriptible miseria que conllevó la Revolución Industrial, convirtió la existencia de los braceros europeos en un infierno de locos, literalmente. El giro que en el siglo XVIII se produjo hacia la alienación colectiva es una de las más vituperables tragedias que ha sufrido la raza humana, y al menos en estos dos primeros capítulos no ha sido resaltado como merece.

4): DESTRUIAN MÁQUINAS, CASI COMO LOS NIÑOS JUGUETES: Sin darse cuenta (página 16) de que dilapidaban una preciosa energía destrozando ruidosos artefactos de vapor, que más les hubiera valido aplicar a la eficiente pulverización de un sistema que permitía que unos pocos disfrutasen los efectos de las máquinas, y la mayoría los padeciesen. Esto trae a colación lo que ya comentamos en el punto N° 2, que todavía hoy, doscientos años después, los empleados del mono azul se dedican a perder el tiempo intentando destruir ciertas suertes de "máquinas", creyendo que al eliminar los síntomas acaban con la etiología, sin percatarse de que han dejado intacto el hard core de la estructura económica a cambio de epidérmicas concesiones salariales o de condiciones del trabajo, auténticas frivolidades ilusorias en cuya consecución "se les va el fuelle" que enérgicamente utilizado les permitiría desmontar los engranajes del "mecano" que los está aplastando desde que se inventó el capitalista, esa curiosa excrecencia de la fauna terrícola, no descrita en los manuales de zoología.

5): LA INCULTURA COMO ARMA POLÍTICA: En el Antiguo Régimen se esgrimía para perpetuar el estado de postración de la fuerza de trabajo (página 16). No han cambiado tanto las cosas a este respecto, pues existen numerosas variedades de analfabetos, y una de ellas es la de los que no saben leer. Todavía hoy detectamos abismos culturales entre la clase obrera y las capas elevadas de la pirámide social, y desde que el hombre es hombre los abismos se han diseñado para mantener a raya a los "indeseables". Alfabetizar consistiría en enseñar a la población a pensar por cuenta propia, a elaborar juicios sin sospechosas ortopedias paternalistas. Los trabajadores harían bien en poner mucho más énfasis en su derecho a pasar la noche en la Universidad, y no precisamente para dormir. La explotación comienza por la colonización soterrada de la mente proletaria, y la oligarquía sabe muy bien que da mejores resultados ubicar un guardián en las escuelas que en los latifundios, pues el aherrar los pensamientos funciona como un herbicida de las reivindicaciones, que las quema en semilla, antes de nacer.

6): IGUALDAD POLÍTICA Y DESIGUALDAD ECONÓMICA: Esa es precisamente la democracia formal, otro de los muchos opios del pueblo que en el mundo han sido, el más moderno y bien pergeñado de todos ellos, pues su primer virtud es que pasa desapercibido, ni más ni menos que el voto y el croupel jurídico del parlamento a cambio de no desarticlar la estructura de la propiedad. Es como sustraerle la cartera a un transeunte sin que lo note, y encima hacerle creer que le han tocado los ciegos.

- 7): LA BURGUESÍA ALIADA DE LOS OBREROS: En la página 20 se habla de que la burguesía, convertida en una nueva oposición liberal, necesitaba a los trabajadores como tropa militante auxiliar. Suponemos que se trata de la lucha de la burguesía por el poder político aún en manos de la aristocracia agraria, como explicó el profesor Durán el día anterior, pero no se nos aclaran los resortes y mecanismos de este extraño fenómeno de succión ricos-pobres. De manera que por un lado los aplastaban para extraerles el zumo de obrero -singular batido de mala leche, amargo y sin azúcar-, pero cuando les convenía para sus chancullos electorales se los atraían suponemos que enseñándoles caramelos envenenados. Tal fenómeno de atracción de clases se da aún en nuestros días, y la Cátedra podría ilustrarnos sobre las marcas de jabón, la temperatura del agua y el cepillo que usan los peces gordos cuando pretenden lavar el cerebro a "los productores" (sic).
- 8): LA REVOLUCIÓN DE 1.848: Citada en la página 24 y siguientes, es mal conocida por nosotros. Nos deja boquiabiertos comprobar cómo en una época de pésimas comunicaciones floreció simultáneamente en una serie de países europeos un estallido obrerista de esa magnitud. El norteamericano John A. Keel, en "Operation Trojan Horse", sostiene la tesis de que el triunfo múltiple y coetáneo de la revolución de 1.848, imposible teniendo en cuenta sus simples coordenadas históricas, contó con ayudas suprahumanas. Rogamos se nos indique brevemente lo que pasó, cómo y por qué.
- 9): EL "COMPLEJO DE DERECHA": La página 25 se refiere a la conciencia política de la clase obrera, asunto sobre el que se han vertido Minillas de tinta. Sin embargo es muy mal conocida la conciencia de clase de "los de arriba", no se ha investigado suficientemente lo que piensan de sí mismos (¡y de los que tienen por debajo!) los privilegiados. Merecería la pena que dedicáramos unas horas en el Seminario a estudiar el síndrome de Don Dinero, el te-miro-poc-encima-del-hombro-y-a-mucha-honra, las actitudes de los millonarios, rentistas y snobs, las coartadas justificativas del capitalista promedio y las poses cerebrales de altos jefes y ejecutivos. El análisis de la autoestima de la oligarquía y del desprecio organizado hacia abajo no es un divertimento de torre de marfil. Para neutralizar la opresión constituida lo primero que debemos conocer son las interacciones psicológicas y emocionales de la conciencia de clase superior y los entresijos psicopáticos de su omnipresente complejo de superioridad, basados cuando más en pilares tan meritorios como la cuna, la herencia o los dones adquiridos por pura genética.
- 10): NO MÁS KILOS DE TARTA, SINO MAYOR PORCENTAJE: La página 36 incide sobre cómo en periodos de auge mejora la situación laboral de los operarios industriales, "si bien su parte proporcional en el producto social permanece invariable". He aquí un problema de gran interés: se nos dice incansablemente que en épocas de prosperidad (como por ejemplo durante el desarrollismo de los años 60) los obreros engordan. Pero se nos oculta cuidadosamente que se llevan tan sólo más porción de la tarta en términos absolutos, pero no relativos. Nos imaginamos que el porcentaje del producto social acaparado por los trabajadores ha permanecido constante a lo largo de la historia, o bien ha crecido tímidamente como nuestros impuestos, en forma regresiva. ¿Es cierto? ¿O es que ahora se llevan quizás un sector circular con ángulo mucho más obtuso de harina, azúcar, mantequilla, canela y clavo, incluida la guinda?
- 11): CONCESIONES NADA DE GRACIABLES: La atenuación paulatina de la explotación económica no se debe a que los patronos se hayan vuelto más buenos y humanitarios con el decurso del tiempo, sino a las presiones de los obreros (página 36). Si no se llega a organizar una poderosa falange sindical las cadenas y látigos no estarían precisamente en los museos. ¿Tan monstruosa es la condición humana? Mientras sea, el más fuerte arrampo con todo lo que pueda, y si alguna vez doy algo es porque me lo quitan. Así da gusto. Y no acabamos de dar el retrato-robot de un gangster de Chicago, sino el del ciudadano medio de traje muy gris, europeo, civilizado, blanquísimo, culto y religioso, que ama a los animales y pasa la mano por la cabeza de los niños. Don Miguel, ¿qué hacemos con

- 12): JORNADAS DE 12 HORAS: (Página 37). Arturo Barea las narra con gran penetración en su novela autobiográfica "La Forja" (Editorial Losada, Buenos Aires), de cuando él era un meritorio dependiente en una tienda del Madrid de principios de siglo. Merece la pena leerlo, porque nos traza un formidable cuadro de costumbres de una época no tan lejana.
- 13): LAS LEYES GENERALES: (Página 44). Nos referimos a las tácticas obreristas consistentes en actos de índole general, a la promoción de leyes genéricas impuestas por el poder del mismo Estado, apartándose de las consecuciones en favor de sectores o gremios limitados. Creo que fue un avance significativo en la estrategia del movimiento obrero, con el que se han obtenido logros de notable importancia, sin la necesidad ni la molestia de destruir el pesado aparato que sostiene a los grupos dominantes.
- 14): BREVE OJEADA A LAS PRIMERAS 50 PÁGINAS: El autor parece disponer de buena voluntad y de probidad moral, y ya de entrada y sólo por esto merece un Aprobado. Se le nota desde luego que es alemán, sitio del que se cuentan proezas como la fabricación del Mercedes 600 y la conversión en margarina y jabón de tan sólo 6 millones de judíos, que al fin y al cabo eran Uris Geller de pacotilla. Quiero decir que el pobre no consigue desprenderse de "la losa teutónica". Aparte de esta inevitable pesadez literaria, la excesiva compacidad del libro, sin epígrafes y separaciones que echamos de menos, hacen su lectura cualquier cosa menos un ligero pasatiempo. El traductor tampoco ha ayudado demasiado, ni el "puntuador", ni el tipógrafo. Por otra parte no hemos asimilado las líneas generales del desarrollo del movimiento obrero en sus comienzos, ni las causas y circunstancias esenciales que lo promovieron, y todo por culpa del tal Wolfgang Abendroth, que no ha desglosado lo importante de lo accesorio, ni nos ha ofrecido una imagen nítida de los COMO y los POR QUE. Da la impresión de un trabajo apresurado, de metodología rudimentaria, sin el necesario pulimento de la obra bien hecha. No obstante hay que considerar que no se trata de una monografía para eruditos, sino de un simple manual divulgador. Con todo nos hubiera gustado más ligereza, separación de la paja y del grano (otros autores tratan la paja aparte, como debe ser), y las indispensables gotas de sal y pimienta para no dormirnos. No somos pesimistas a ultranza, y mantenemos la esperanza de que en las 130 páginas que restan Abendroth se las arregle para convertir este Seminario en un hervidero de interés y dinamismo de grupos. Pero aunque el autor no se enmiende, da lo mismo: Abendroth es para nosotros un marco de referencia para empezar a trabajar, un pretexto para ejercitar la reflexión colectiva sobre los apasionantes problemas del movimiento obrero de ayer, de nuestros días, y sobre todo del mañana.

Sevilla, 12 de Octubre de 1.975

Isaac Barnaud

Exponemos un sucinto "trailer" del Capítulo 3º, por cierto que casi tan incoherente como los cinematográficos, debido a la escasa e imprecisa información contenida en la obra que comentamos. Por esta vez, sin embargo, el "avance" no es mejor que la película.

LAS CONDICIONES DE LA EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO: La ola de industrialización que se abatió sobre el Occidente europeo en la segunda mitad del siglo XIX, tras la Revolución Industrial acometida por Inglaterra en la centuria anterior, junto con el aumento de población, la creciente proletarianización de los trabajadores y la concentración de masas de operarios en las nuevas ciudades industriales.

LAS DOS VIAS DE ACTUACIÓN DEL NACIENTE OBRERISMO: Las múltiples agrupaciones de trabajadores que atomizaban el mapa de Europa se organizaron en unidades sindicales para mejor defender sus intereses profesionales y laborales. Al mismo tiempo surgieron los partidos políticos socialistas. Abendroth no parece haber separado con claridad ambas líneas de acción, ni explica los mecanismos de su conformación. Así pues lo esencial de este capítulo consiste en el súbito auge de los sindicatos y los partidos obreros. En concordancia cronológica con los sindicatos "izquierdistas" empezaron a funcionar otros de matiz cristiano y fundados en los principios cooperativistas.

FEDERACIONES E INTERNACIONALIZACIÓN: El impulso político y sindical tuvo lugar en las numerosas nacionalidades que salpicaban la Europa occidental, aunque Abendroth intenta darnos una visión unitaria de conjunto cargada de dificultades. Los sindicatos nacionales se estructuraron con el paso del tiempo en unidades supranacionales, previa aglutinación en células sindicales que representaban a los proletarios de cada país. Así sobrevinieron las federaciones europeas de sindicatos libres y la famosa I Internacional. Un fenómeno similar se registró con respecto a los partidos obreros, aunque el autor lo trata muy de pasada.

ACTIVIDAD SINDICAL: Consistió como es natural en un apoyo organizado a las reivindicaciones obreras que se tradujo en "contratos tarifarios" entre patronos y empresarios, con el consiguiente mejoramiento de los salarios y nivel de vida de los operarios sindicados. Al mismo tiempo se ocasionaron inevitables y violentas diferencias entre los miembros marxistas y moderados de los sindicatos y partidos políticos, elemento perturbador que paralizó considerablemente el avance del movimiento obrero. La huelga se utilizó sistemáticamente como resorte de presión contra los patronos.

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA: Se plasmó en un movimiento popular democrático, esporádico y de dificultoso avance. Se crearon coaliciones electorales del estamento obrero con la próspera burguesía industrial, para luchar conjuntamente contra la aristocrática oligarquía agraria superviviente del Ancient Régime que todavía conservaba las riendas del poder político. Sobrevino así una contienda legal por el dominio del parlamento a través de las campañas electorales, cuyas bases se sentaron forzando la aceptación del sufragio universal por medio de huelgas generales "políticas". Como consecuencia del acceso obrero al poder normativo devino la intervención legislativa del Estado en materias político-sociales, de seguridad social y de condiciones laborales, apareciendo las primeras leyes reformistas en pro de la mejora del régimen de vida de los asalariados.

LA ACOSTUMBRADA REPRESIÓN: La Europa donde floreció Marx nunca fue un jaula obrerista. Las conquistas proletarias se obtuvieron a cambio de ingentes sufrimientos del pueblo. Las agrupaciones gremiales fueron prohibidas, se promulgaron numerosas leyes antisocialistas, y la policía política abarrotó las cárceles, los cadalsos y los refugios de la emigración forzosa. Como anticuerpo contra la frivolidad alguien debería redactar un escueto listado de las atrocidades que la gente soportó para llenar su estómago tres veces por día.

ACEPTACIÓN DEL PROGRESO SOCIAL: Esto es lo más llamativo e interesante de todo: pese a la incansable oposición de los privilegiados, finalmente vino la legalización de partidos y sindicatos, y de la clandestinidad se pasó a la batalla abierta, legal y a la luz del día. El libro también dedica breve

En estas 21 páginas el autor trata del florecimiento industrial y el consiguiente auge de partidos y sindicatos obreros en el cuarto de siglo que precedió a la I Guerra Mundial, de los fenómenos de concentración del capital y aumento de la actividad administrativa del Estado, y del imperialismo que acabó en esa gran conflagración internacional tras el ensayo revolucionario ruso de 1.905, terminando con un cuadro de las vicisitudes del movimiento obrero de la época en Alemania, Austria-Hungría, Francia, Inglaterra, Escandinavia, los países balcánicos, Italia y Rusia, insistiendo en la desaparición de la II Internacional. No vamos a trazar un resumen de los acontecimientos o de las tesis de Abendroth, porque para eso está el libro. Nos limitaremos a llamar la atención sobre algunos problemas suscitados por este interesante capítulo.

EL REPARTO DEL PRODUCTO SOCIAL: O quién se ha llevado, decididamente, la mayor porción de la tarta (páginas 68 y 69). El desarrollo industrial trajo un aumento de la productividad, subieron los beneficios, y también los salarios. Históricamente, ¿qué sector ha acaparado mayor porcentaje de la multiplicación de la riqueza, desde la Revolución Industrial a nuestros días? ¿Los empresarios o viles capitalistas en terminología de Marx? ¿O el noble estado llanamente incansablemente explotado por los señores del dinero? Nos preguntamos si existen datos fidedignos al respecto, al margen de demagogias partidistas, si sabemos de verdad quién mejoró más porcentualmente y en términos reales no monetarios, si los obreros al pasar de las alpargatas a los zapatos "de material", o los patronos cuando trocaron su Buick por un Rolls. Lo que nos trae aparejado el dilema de en qué medida sobrevino el bienestar de la clase trabajadora, también en términos reales, esto es, cuál ha sido el ritmo del crecimiento de los bienes y servicios que la comunidad ha puesto a disposición de los obreros ("cagás de mosca en nómina", como dicen en mi pueblo), una vez depurado el efecto inflacionario de las estadísticas puramente monetarias.

ANARQUISTAS VERSUS SOCIALISTAS: (65, 70, 71, 73, 79): Los primeros preconizaban la pulverización de la propiedad y de su poderoso y complejo aparato ortopédico por métodos panviolentos, con la acción directa de masas en calles y fábricas. El ala negociadora del socialismo, tras algún momento de crisis moral intensamente dolorosa, eligió -para siempre- la senda de coexistencia pacífica con El Sistema, la infiltración en los parlamentos para promover la normativización estatal de los asuntos políticosociales, la legalización de la lucha obrera en el seno de comunidades democráticas, "una adaptación, en suma, al estado de cosas existentes en pago de sus concesiones socioeconómicas", sin poner en entredicho ni desarticular "el poder de la burguesía para disponer de los medios de producción". ¿Quién tuvo razón? ¿Hubiera persistido mucho el tinglado capitalista si los de abajo se lanzan a la calle con sus llaves inglesas, y no para apretar tornillos? ¿Qué mundo gozaríamos hoy si tras una "anarquización" general se hubiesen generado múltiples acorazados Potemkines en otros tantos "1.917" a través de la faz de Europa? La radicalización anarquista ¿no hubiera ahorrado el inmenso despilfarro de sangre, sudor y lágrimas que ha sacudido desde entonces al movimiento obrero por su adscripción al compromiso institucionalizado? O por el contrario, ¿la actitud transaccionista evitó un inútil baño de sangre inicial y ha conseguido a la postre más mantequilla para el pueblo? ¿Mantequilla sin honra mejor que pan de salvado con dignidad? ¿Y por qué la revolución directa no pudo traernos pan blanco y muchas mantequillas excepto cañones fratricidas? No sabemos, pues, cuál es la respuesta al crudo problema de la capitulación ética a cambio de rellenar a corto plazo las propias alforjas proletarias. Creo que la compra del alma obrera por el capital se basó en la incontractibilidad del estómago humano, compartida por anarquistas y socialistas, y de nuevo recordamos la fábula del plato de lentejas. Una lástima, porque si hubiesen aguantado algo más a pan y agua sin echar mano de las humeantes lentejas hoy ocuparían la tierra, y apuesto a que ésta sería automáticamente "prometida".

EL VIRUS DE ALBARANES Y FACTURAS: (71): Todo empezó con la invasión de trámites y papeleo, segunda ventanilla a la derecha, "el jefe del negociado dice que es una orden superior". Como era inevitable los activistas dedicaron todas sus energías a la lucha obrera, dejaron de ir por los talleres y se profesionalizaron. Los partidos y sindicatos se burocratizaron, perdieron su agresividad y se diluyó su contacto real con la base. Y desde entonces se instituyó un perpetuo y periódico forcejeo entre los dirigentes políticos y sindicales y sus "unidades contables" con poca voz y voto que casi se

EL MOTOR DE LA MOVIMIENTO OBRERO: Parecía explicarla Abendroth en la página 63 del siguiente modo: comenzaron las divergencias imperialistas entre las naciones europeas, con lo que se dificultaron los contactos de país a país, hasta entonces sin problemas. Con el fin de poder continuar el trabajo de las organizaciones obreras a escala supranacional se potenció la actividad allende fronteras por medio de organismos que abarcaban el mapa europeo, como la II Internacional. Pero no sabemos si hemos captado correctamente el sentido del nuevo brote de furor internacionalista que recorrió la espina dorsal del movimiento obrero europeo entre 1.890 y 1.914. 7

LIMITACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO: (65): Increíble pero cierto: los hombres batallaron por dignificar la existencia de otros hombres sólo si éstos padecían en la franja territorial Moscú-Lisboa, si poseían pigmento blancuzco en la piel y si caían dentro del área de influencia de la cultura griega. Los demás, que no rebasaban estas especificaciones técnicas de la norma DIN Caucásico-"Civilizado"-Europeo, fueron simplemente olvidados. Los 9/10 del globo, 1.000 millones de genuinas cagás de mosca demográficas, se vieron postergadas del avance social por la casualidad de ser hombrecillos diminutos, con los pómulos excesivamente salientes o el cabello encrespado. El crimen de no haber nacido bajo el manto protector del "Grandeur" de Europa se pagó con una secularización de la miseria y el sufrimiento. Los movimientos obreros se menearon sólo por una categoría particular de proletarios, los navegantes en el mismo barco de la Revolución industrial. Los otros no eran hermanos, ni proletarios, ni siquiera humanos, sólo interesaba que sus piojos no invadieran los cada vez más pulcros hogares obreros de Occidente. Todavía me parece estar escuchando la famosa frase -en alemán- de uno de los secretarios de la Internacional, refiriéndose marginalmente a "los otros": "A tomar por culo". Abendroth no matiza las implicaciones de este crimen de pasividad que los prósperos trabajadores del "continente de la cultura" cometieron con las masas externas a su artificial circunscripción geográfica. La verdad que no lo comprendemos. Tal vez la Geopolítica lo pueda todo o funcionen unas leyes algebraicas del egoísmo colectivo, pero lo cierto es que en Europa nos comimos la que en el fondo era una misera escudilla de lentejas dejando podridos en el oprobio a una infinitud de inermes compañeros que no compartían los privilegios de la olla podrida europea. En Derecho del Trabajo es imposible abstenerse de juicios de valor, es más, necesitamos las opiniones críticas interpretativas de la Cátedra como en ninguna otra disciplina. ¿Está justificado, o meramente explicado, este indignante encogimiento de hombros del movimiento obrero europeo ante el terrible "inmovilización" obrero de otras latitudes? ¿O es que por ser obrero se esfuman las obligaciones emocionales y morales? Preguntas, preguntas, preguntas..... mientras la gente aceitunada sufre en las antípodas, todo un paradigma pero al revés. ¿Hasta cuándo?

CAÑONES PREVIOS A LA MANTEQUILLA: (67,68,80,82,83,84): En el período al que se refiere el capítulo IV comenzó la epopeya de las guerras económicas, importantísima materia deficientemente tratada en el texto. De manera que la sobreproducción exigió la conquista de mercados capaces de absorberla, lo que llevó al imperialismo de Estado y al enfrentamiento violento entre naciones, o mejor dicho, entre sus pueblos sufrientes!. La carrera de armamentos enriqueció a la casta oligárquica y elevó el nivel de vida de millones de trabajadores, situación con plena validez hasta nuestros días. Por lo visto el sistema económico está diseñado de tal manera que para comer hemos de matar a nuestros vecinos, y nuestros prácticos dirigentes políticos aconsejan que esto ocurra lo suficientemente lejos para que no se huelan los cadáveres (Corea, Congo, Vietnam). O en otras palabras, la mantequilla ha de coexistir con los cañones, mas no sólo con pan. Literalmente no sólo de pan vive el hombre, sino de parabellums y bazookas. Abendroth se las ve y se las desea, evidentemente sin éxito, para explicar nos por qué los obreros apoyaron la confrontación armada contra otros obreros, con tal de que se amparasen bajo distintas banderas, en la guerra de 1.914-18. Y otra vez nos retrotraemos al obsesivo problema de qué está antes, tres comidas al día o los principios rectores de la vida del hombre. ¿El lobo de Hobbes, somos unos H.P. (horse power), es el egoísmo la primera de las constantes cósmicas? El abajo firmante no lo cree así, pero lo que ha visto en las páginas del Abendroth hace tambalear su opinión. "En las situaciones críticas no se puede conservar la disposición combativa de las masas", leemos en la página 83. No quisieramos salir de este Seminario sin que se nos ilumine el problema de la prosperidad guerrera y su posible solución, que no debe ser la colectivización socialista dadas las hostilidades que observamos entre China y la URSS. No nos satisface por otra parte la coartada de Rosa Luxemburg (82) -brillante heroína de las Memorias de Trotsky- que los obreros participen en la guerra

PAPEL DE LAS POTENCIAS EUROPEAS EN LA REVOLUCIÓN RUSA: (Página 85): La última fase de la IGM 1.914-18 fue en parte una expedición beligerante para ahogar con las armas el estallido bolchevique de 1.917. Pero tan interesante cuestión aparece deficientemente tratada en el texto. Tampoco se aclara suficientemente de qué modo el movimiento obrero europeo salvó a la URSS de una debacle por las armas de la Revolución de Octubre (94).

EFERVESCENCIA REVOLUCIONARIA: La derrota militar de las potencias centroeuropeas en la IGM (87) y la vasta influencia del "1.917" bolchevique sacudieron el continente con una gran oleada de agitación revolucionaria (85,120). No obstante, la experiencia soviética de 1.917 fracasó en el resto de Europa. Las causas de este importantísimo evento no están profundizadas por Abendroth (91), que se contenta con exponer el diferente desarrollo industrial y posición geográfica entre el país de los zares y el resto de las naciones europeas.

AFIANZAMIENTO DEL CAPITALISMO: Los fenómenos productivos y económicos que conllevó la IGM, el decidido apoyo financiero de los Estados Unidos, el aumento de la productividad generado por el desarrollo tecnológico y la introducción del taylorismo y un auge coyuntural generalizado llevaron a la Europa burguesa a un estado de creciente prosperidad que estabilizó -casi perpetuó- el régimen capitalista, a pesar de las predicciones de Marx y Lenin. La grava para enterrar al capitalismo estaba preparada, pero un cúmulo de interesantes circunstancias impidió que nadie pudiese apalearla. (94,98,104,105,109).

MEJORA DE LA CLASE OBRERA: Siempre por la presión de sus organizaciones de lucha -partido y sindicatos-, y como concesiones a cambio de aplacar los ímpetus revolucionarios, los trabajadores europeos consiguieron en este período un sustancial incremento de sus salarios directos e indirectos y la humanización de sus condiciones laborales, en el trasfondo de viento en popa para los negocios que reinaba por doquier. (90,93,107,120). "El aumento del nivel de vida correspondía a lo sumo al incremento de la productividad gracias al progreso técnico. Su participación (porcentual) en el producto social no había aumentado con respecto al período anterior a la IGM" (108). Sin proporcionarnos detalles que nos gustaría conocer el historiador germano nos asegura que las clases pudientes arramplaron con la parte del león. Este tipo de cruciales afirmaciones deberían figurar más documentadas en el texto. Aquí viene a cuento exponer cómo el desarrollo industrial de las Repúblicas rusas (101) fue otra vez impulsado y soportado por los hombres proletarios, al igual que en los inicios de la Revolución Industrial, aunque esta vez sin la descarada explotación de mujeres y niños y con un reparto moderadamente más equitativo de los recursos disponibles. Moraleja: si lleva usted mono azul, acólchese las hombreras cada vez que le hablen de incremento del producto industrial.

LA CAPITULACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO: Sin arriesgar demasiados juicios de valor, a Abendroth se le cae la boca relatándonos (86;87,88,93,97,94,105,109) la triste historia de la rendición ideológica y activista del estamento obrero europeo, que trocó su combatividad por añadir un pollo al puchero y mayor participación en el juego político parlamentario, con el apoyo a las claras de la burocracia partidista y sindical, que de este modo se divorció, como era de esperar, de la auténtica militancia obrera, y contribuyendo así a consolidar el capitalismo. Las organizaciones obreras se rindieron al statu quo y arrinconaron la batalla por romper los cimientos de la propiedad, los líderes sindicales se dedicaron a pulir ententes con los managers de los grupos oligárquicos. Y ya que andamos de moralejas, la rebelión en la granja de Orwell se hubiera evitado con sólo cebar convenientemente a las aves, que por lo visto se comportan siempre como lo que son, de la familia de las gallináceas. Por esta actitud pragmatista a cambio de los principios, y debido a la fenomenología del fascismo, el movimiento obrero sufrió una derrota de la que suponemos aún no se ha recuperado del todo (95).

DIVIDE Y VENCERÁS: Máxima que debió ocurrirsele a Maquiavelo, infalible y de resultados espectaculares. Consiste en diferenciar con privilegios formales -de intensa acción psicológica- a una fracción de la clase trabajadora, para desolidarizarla con los obreros industriales (106,107). En la Europa de esta época los grupos dominantes impulsaron el desgajamiento de la masa proletaria en "obreros" y "empleados", cuyos intereses naturalmente se contrapusieron. Los "white collars" dejaron de considerarse de la manada de los "blue overall" y lucharon por sendas diferentes, situación que se ha perpetuado hasta nuestros días. Sin duda ésta es una de las claves fundamentales del fracaso real del movimiento obrero en el período "1.917".

9

EL ENDURECIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA: Está magistralmente comentado por Abendroth (96,98,99,100,101,102,107,120), que con notable penetración e independencia de juicio nos traza un cuadro, que debiera ser tan desolador como edificante a la inversa, del complicado proceso que eliminó la crítica y el libre pensamiento del Partido Comunista soviético, trocándolo por un dogmatismo absolutamente intolerable, al menos para este alumno. Una edad oscura se abatió sobre la organización líder del movimiento obrero, y la centralización, la burocracia calcificada, el terror y una disciplina totalitaria se apoderaron del partido hasta casi neutralizar su eficacia. Es curioso comprobar cómo en todas las ramas de la actividad humana en lugar de ponerse a trabajar con sentido común para conseguir cosas la gente opta por meterse en mortíferas vías muertas (armada de coartadas a cual más sofisticadas) para despilfarrar la limitada energía humana disponible y cerrarse así el paso al progreso. El sorprendente y perdurable viraje del PC constituyó una de las mayores tragedias paralizantes para el movimiento obrero, y queremos agradecer a Abendroth el que no haya soslayado tan relevante tema, como hace la mayoría de los expositores marxistas.

ESCISIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO: Como consecuencia del extraño curso adoptado por el partido ruso, que más o menos se impuso coactivamente a sus "filiales" en otros países europeos con eliminación total de la flexibilidad y la crítica, se impuso en Europa, con incalculable trascendencia histórica retardatoria, la división y casi confrontación entre los partidos nacionales socialistas y comunistas (96,103,104,113,119,120). Si en lugar de entretenerse en vulgares y hueras querellas internas ambos bloques obreros hubieran trabajado al unísono desde 1.917, otro gallo económico-social, considerablemente distinto, cantaría en Europa. A nivel internacional desapareció la unión obrera, y llegado un momento se contaron hasta tres "Internacionales", cada una con su folklore político propio (103).

"EL CRACK DEL 29": Cuando todos creían que la curva del auge era la nueva torre de Babel que ascendía a los Campos Elíseos económicos, sobrevino la catástrofe del Martes Negro, y el sistema económico capitalista sufrió el más violento revés de su historia. El paro y la pobreza se enseñorearon de Europa y América con el consiguiente descenso del producto bruto. El claro aprovechamiento que esta situación calamitosa pudo haber hecho el movimiento obrero no ha sido clarificado por Abendroth, que parece indicar que no estuvo a la altura de las circunstancias, tan favorecedoras de la agitación social.

LA SALIDA DE LA CRISIS: Para hacer volver a los hombres y mujeres a las fábricas a los economistas burgueses se les ocurrió crear un mercado artificial ajeno al del estricto ciclo económico de los negocios, donde fuese posible "consumir" ilimitadas cantidades de bienes y servicios que alimentaran el fuego económico sin atascar los canales normales del mercado. Gracias a un invento tan diabólicamente eficiente los gobiernos democráticos salvaron el abismo de la sobreproducción y entraron en una nueva cresta ascendente de ventas y beneficios, que los llevó al paraíso....de la II Guerra Mundial, el más gigantesco y atroz vértice de consumo que en el mundo ha sido (96,115,116). El rearme, que continuó luego con la guerra fría y no ha cesado & hasta hoy, se constituyó así en el pilar insustituible del capitalismo, que para no hundirse tuvo que lanzarse a producir ~~armas~~ útiles de matar. El trabajador europeo llenó de nuevo su estómago a cambio de la matanza futura de "enemigos" por ahora remotos e invisibles. Queda por romper el suspense de ver qué guerra nos pergeñamos ahora para remontar la crisis del petróleo, y cuántos millones de "bajas" o "unidades intencionales" vamos a "neutralizar" con el próximo conflicto armado que nos saque de la ruina.

SURGIMIENTO DEL FASCISMO: Creo que Abendroth no ha logrado informarnos adecuadamente de la causación de los movimientos fascistas que se adueñaron de la faz de Europa. Nos viene a decir que fue una reacción para detener el amenazante progreso del movimiento obrero y para evadirse de las tenazas de la recesión (90,113,114,117,120). El fascismo fue vigorosamente apoyado por las clases medias, asustadas por las opciones radicales. Desde luego pediríamos al profesor Durán que ilumine esta materia, & aunque sea con explicaciones psicologistas!

LOS OBREROS CABALGARON A GUSTO EN EL FASCISMO: La obra nos traspasa una serie de argumentaciones, con apariencia inconsistente, para justificar la deserción del movimiento obrero de su obligación de luchar contra el fascismo europeo (113,114,115,116,119,120). Partidos y sindicatos se convirtieron en colaboradores de Benito y Adolfo, que, una de dos, o no eran tan fieros leones antisociales como se cuenta, o la política de caña-que-se-pliega-al-viento no es privativa de la Iglesia Católica, que, por cierto, suscribió sendos concordatos (116) con los & "fascios" de Italia y Alemania. Por favor: ¿Se nos podrían aportar con toda precisión y detalle las motivaciones verdad-verdad de las "prestaciones sociales" a los sistemas fascistas?

CAPÍTULO VI DEL LIBRO DE ABENDROTH: "EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO"

SURGIMIENTO DE LA EUROPA FASCISTA: El "avance irresistible del fascismo en Europa" (página 121) ha sido comentado por el tratadista germano en el capítulo anterior, aunque a nuestro juicio sin analizar convincentemente su causación real ni el plegamiento ante el mismo del movimiento obrero. Sólomente Escandinavia "fracasó" en instaurar sistemas fascistas, por llevar muchos años el movimiento obrero compartiendo el poder democrático, y sobre todo porque hizo su agosto con la intensificación del comercio exterior motivada por la crisis económica de los restantes países europeos y el rearme generalizado (133). 10

EL LARGO Y GÉLIDO INVIERNO EN LA URSS: Nos referimos a la noche oscura del alma colectiva de esta nación eslava, precipitada por el stalinismo, y que ya ha sido tocada en páginas precedentes. La violencia y el terror se abatieron sobre el partido y los ciudadanos, muchos dirigentes obreros fueron deportados o simplemente asesinados y las "Siberias" proliferaron para vergüenza de la humanidad. Los inconcebibles abusos de la policía política han pasado "honrosamente" a la historia. La crítica y la libertad de discusión se evaporaron de la faz de Rusia, y fueron sustituidas por una rígida reglamentación paramilitar, con el consiguiente triunfo del más indignante dogmatismo (122, 123, 124, 131, 143). Abendroth no se ha tomado la molestia de iluminarnos sobre las circunstancias que llevaron a situación tan irracional al inmenso país de los zares durante un larguísimo período, se limita a atribuir hechos tan escandalosos al voluntarismo de un grupo de influyentes directivos políticos. No ha logrado persuadirnos de que todo se debió a que andaba suelta entre el Volga y los Urales una manada de sádicos, suponemos que la institucionalización del terror obedece a mecanismos mucho más profundos que han sido ignorados en el texto y que esta Cátedra bien podría sacarnos a la luz.

INEVITABILIDAD DEL TERROR: Nos preguntamos si el lema "¡Contra la pared, con los brazos en alto!" puede ser eludido por una sociedad que necesita transformar profundamente y a corto plazo sus estructuras productivas y sociales. No sabemos si determinados cambios traumáticos podrían factualizarse sin galvanizar previamente al cuerpo social con las coordenadas del terror, que sería así una técnica para inducir una absolutamente ineludible voluntarización de las masas. Si por ejemplo durante 15 años hace falta que 150 millones de seres trabajen más y coman menos, ¿puede lograrse tan inmenso sacrificio colectivo sin apretar férreamente las clavijas? ¿Cómo podemos condicionar la conducta del hormiguero de una gran nación durante un cuarto de siglo sin empuñar el látigo? Se trata de interrogantes, naturalmente, no estamos afirmando nada. Dada la historia pasada y la psicología humana, ¿existe una vía no-violenta, democrática, para la implantación del socialismo en una comunidad inculta y pobre? Así pues, ¿es tan extraño lo que ocurrió en Chile? Receta para implantar revoluciones "exitosas" sin chilazos: Fusile a un montón en la primera semana, desde el primer momento acojona "al personal" con las mil maneras que se le ocurran; socialice a las primeras de cambio todos los elementos de producción, sin contemplaciones, y al que se nueva o pie, ya sabe; hágase con los medios de comunicación e infiltre con ellos un terror difuso al nuevo establishment, y a la vez organice una monstruosa campaña de propaganda diciendo que lo nuestro es lo mejor; seleccione las más "finas" cabezas de turco y arrójeselas al pueblo; nominalice la libertad y la felicidad, esto es, haga que "los de abajo" por lo menos crean que estos carismas les pertenecen; dé de comer a todo el mundo, aunque sea pan y agua; cambie los nombres a todas las cosas, y ate los perros con distintos collares. Con estos precedentes puede permitirse el lujo incluso de que los sanes sean los mismos de antaño. ¿Es ésta en verdad la única manera de evitar las molestias de un 18 de Julio? ¿O hay una tercera vía hacia el socialismo, pacífica, "democrática", civilizada? ¿Y dónde está? Porque hasta ahora todos los socialismos, como la letra, han entrado más o menos con sangre, y no creo que haya sido por casualidad. De esta manera pareciera que tiranizar es lo normal, si queremos que los nietos vivan en un mundo justo. Este axioma, que parece terrible, ¿tal vez lo sea? ¿O no hay ni siquiera axioma? Nos gustaría oír a este respecto al no-euclidiano profesor Durán.

CÓMO PASÓ FACTURA EL STALINISMO: Inevitable o no, la dolorosa autocracia soviética de hecho paralizó el formidable impulso transpersonal que por esencia caracteriza al movimiento obrero (125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132). Los partidos comunistas europeos perdieron su autonomía y se convirtieron en edecanes de los absurdos caprichos del ex-seminarista José Stalin. Los trabajadores naturalmente disientían de los métodos represivos rusos, y se les obligó a desconfiar de los PC locales por su sumisión al lejano Partido del confín de Europa. Esto quebró la mutua confianza

desunión que frenó el avance del movimiento obrero. Factores por sí mismos removedores de los cimientos de la estructura social como la crisis económica, la cruzada contra el fascismo y una gran contienda internacional fueron desaprovechados increíblemente por las fuerzas productivas, obstaculizadas por la frustración, y se perdió así la penúltima oportunidad de transformar la Europa industrial y culta en otro magno experimento socialista, con más acabado diseño que el modelo soviético. El Frente Popular protagonizado por España y Francia acabó en agua de borrajas por la obsesión rusa de no "ofender" a las potencias demócrataburguesas en orden a garantizar su alianza en una eventual guerra contra el nacionalsocialismo. Los dirigentes del Frente Popular, controlados por el partido comunista, se cuidaron mucho de atentar contra las raíces económicas del sistema y así, pese a las procelosas aguas en las que nadaba Europa, persistió intacto el modo capitalista de vida. Igual falta de apoyo padeció la II República durante la guerra española. De esta manera la nación que había instituido el paraíso socialista trabajó activamente para que pese al empobrecimiento general de la década de los treinta, el fascismo y la conflagración mundial, las bases del capitalismo occidental no se conmovieran lo más mínimo. Ver para creer. Al finalizar la IIGM el Partido no colaboró en absoluto para derribar con el terremoto de la guerra el dominio privado de los medios de producción (129, 140, 142, 144) en la Europa "libre". El trasfondo de esta extraordinaria actitud de la URSS, el apoyo decidido que prestó a las instituciones capitalistas europeas, no aparece suficientemente justificado por Abendroth, y nos quedamos un tanto perplejos tras la lectura. Rusia por otra parte tampoco ayudó al comunismo chino emergente (145), y su participación en la contienda de 1.939-45 no fue actuando en una guerra revolucionaria como preconizaba Rosa Luxembourg, sino al estilo de una potencia más imperialista (130, 136). Los comunistas, sin embargo, protagonizaron con gran valentía y eficacia los movimientos de resistencia al invasor alemán que se organizaron en los países ocupados, lo que dotó de renovado prestigio a los partidos rojos nacionales, de capa caída a causa de la desgraciada imagen stalinista. De cualquier manera el meollo de esta crítica etapa histórica reside en que los que tuvieron en su mano pintar a Europa de rojo, a imitación de su propio color, prefirieron deliberadamente que siguiera con su hermoso tono azul, y no precisamente por motivos estéticos. Situación que parece se va a repetir sin sorpresas en esta IIRM (II Recesión Mundial).

Sevilla, 1 Noviembre 1.975.

EL DESTINO DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EL ESTE Y EL OESTE: Los trabajadores que por una casualidad geográfica se afanaban más allá de los montes Urales tras la IIGM pasaron por un largo calvario sin culpa del socialismo, sino debido a la destrucción del potencial industrial del país por el ejército alemán (página 157). Por el contrario los que se encontraban en el "mundo libre" (libre para ser mucho mundo, pero sólo para unos pocos) gozaron de las delicias financieras del Plan Marshall, del gigantesco negocio de la reconstrucción europea y del auge aparejado por la fabricación y tráfico de armamento con la guerra fría de trasfondo. Experiencias tan dispares para decenas de millones de proletarios, por determinadas circunstancias históricas (153) (169).

ESCISIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO: Ya ha sido tratado en páginas anteriores, pero es un acontecimiento tan trascendental que lo entresacamos de nuevo del Abendroth (159, 158, 160, 162, 175, 179). Los salvajes procedimientos del satalinismo, junto al bienestar, embotaron las incisivas falanges de choque del movimiento obrero, las mismas que habían vuelto a crear de la nada un nuevo mundo en 1.917, desunieron década tras década a millones de hermanos que con otras revoluciones hubieran perdido su grandiosa riqueza: las cadenas del "Manifiesto" y la grasa, sudor y lágrimas de sus cuerpos. En lugar de propagar el fuego catártico del 17 ocuparon su tiempo en rencillas y recriminaciones, se polarizaron en "socialistas" y "comunistas" indiferentes al frotado de manos capitalista, que se prolongó durante sesenta años. Abendroth insinúa (158, 159, 162) que la dictadura burocrática florece mientras dura el atraso, y por eso hoy la contemplamos en China y Albania, y desaparece con el desarrollo industrial y el avance del consumo (el deshielo en la URSS de 1.956), pero el autor no exterioriza los detalles de tan extraordinario mecanismo, por el cual a los pobres hay que manejarlos con botas de tachuelas, que se truecan en terciopelo en cuanto sobrevienen las vacas gordas. En virtud del comportamiento irracional del partido soviético en el continente europeo la socialdemocracia es mucho más fuerte que el PC (175). Desde 1.956 los PC europeos han dejado de gravitar exclusivamente sobre Moscú (160). De cualquier manera será difícil de olvidar la maravillosa actuación de los comunistas en los movimientos de la Resistencia ~~de postguerra~~, y el hecho llamativo de su oposición en solitario al III Reich (166). La peculiaridad del movimiento obrero eslavo reside en haber creado un sistema que proporciona al pueblo enormes prestaciones colectivas y el más alto nivel de moralidad social de todos los tiempos (158, 170). Recordemos que las barbaridades del stalinismo y los errores de la planificación centralizada no significan la descalificación de todo el sistema socialista (172), al fin y al cabo Polonia y Hungría no se rebelaron contra el socialismo, sino contra la dictadura burocrática (160). Para los que lamenten las dulzuras burguesas de la URSS les queda seguir el cetro revolucionario sin contaminar de Pekín (162, 163) y el muy interesante modelo yugoslavo (163, 164).

LA PÉRDIDA DEL GRIAL: Algo así le ocurrió al movimiento obrero europeo, cuando adoptó la crítica decisión de dejarse llevar del agradable empujón del Plan Marshall, a cambio nada menos que de renunciar a una economía socialista (150). Lo que más nos ha impresionado de la lectura de Abendroth es aprender que en cuanto consigue rellenar el estómago a la gente le horroriza demoler el edificio capitalista, se guarda la dignidad donde le cabe, y se limita a luchas educadas por mejoras parciales. Pareciera que el bienestar imposibilita al pueblo una toma de conciencia de su situación objetiva (172), a la vez que le infiltra influencias ideológicas dignas de privilegiados, que re-sustentan la estructura del capitalismo. Aunque parezca surrealismo, en los países ricos los partidos y sindicatos ya no luchan por cambiar el modo de propiedad ni tocan la estructura social (171, 176), se contentan con sonreír satisfechos viendo cómo engordan sus afiliados, situación que fue solemnizada en Moscú el 14 de Noviembre de 1.957 durante la conferencia de partidos comunistas, cuando se declaró (178) la necesidad de transformar la sociedad por vía pacífica, mediante el trabajo de mayorías parlamentarias. Otros puntos de interés: La actitud ejemplar de Aneurin Bevan (154). La socialización de las pérdi-

La escandalosa ausencia del movimiento obrero en el Mercado **13**
Común Europeo, la CEE y otros organismos económicos europeos,
mientras los cartels multinacionales dirigen de hecho estas
organizaciones (177,178). El axioma de que los neosindicatos
han de ser políticos a ultranza, dada la creciente intervención
estatal en materia económica y social (172), por lo que las
decisiones que afectan al movimiento obrero se adoptan a nivel
político. La paradigmática y solitaria oposición del
movimiento obrero al armamento atómico y a la posibilidad de
un conflicto nuclear (150,165) (171,178): "Era y sigue siendo
sentido y misión del movimiento obrero europeo colaborar en la
supresión del peligro atómico y de una estructura clasista de la
sociedad que engendra tales riesgos" (179).

Y nada más. Ha sido éste un Seminario profundamente desmiti-
ficador, que ha quemado caretas y coartadas. Ahora hemos
quedado más inermes ante la verdad social, donde ya sabemos que
no tiene nada que hacer Poncio Pilatos.

Sevilla, 4 Noviembre 1.975

Isuauo Arnau